

6.1 CAPITAL HUMANO

Desde que se desarrollase la teoría del capital humano, a mediados de los setenta del siglo pasado, se ha prestado especial atención al nivel educativo de la población, dada su aportación y relación implícita con su nivel de habilidades y, por tanto, con su posterior logro académico y profesional. El concepto de capital humano tiene un carácter pluridimensional, abarcando conocimientos, habilidades, valores y hábitos que contribuyen al empoderamiento de los individuos y, por ende, de la sociedad en su conjunto. El capital humano se configura así, como uno de los factores de producción que, a día de hoy, más contribuye al crecimiento económico a través de la mejora de la competitividad, siendo, además, un pilar básico para el logro de la igualdad de oportunidades tanto por las facilidades que ofrece para encontrar un trabajo como por las garantías para mantenerlo, independientemente del género, la raza o la situación de partida del individuo.

La importancia de estas cuestiones ha llevado a que, desde la Unión Europea, la educación y formación hayan adquirido un papel protagonista. Así se reconocía entre los objetivos definidos en la Estrategia Europea 2020, los cuales han marcado el camino a seguir en los últimos 10 años¹. En la actualidad, la proximidad en la consecución de estos objetivos ha abierto la puerta al nuevo escenario que se plantea alcanzar con la aplicación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible² (“ODS” a partir de ahora) de las Naciones Unidas. Cabe destacar, por su relación implícita con el capital humano, los objetivos referidos a la educación (objetivo 4) y al mercado de trabajo (objetivo 8).

La consecución del cuarto de los objetivos, “Educación de calidad”, pasa por alcanzar una serie de metas como son: la mejora de la calidad y del acceso a la educación pre-primaria, el acceso igualitario a la formación superior o la mejora de las competencias para acceder al empleo, entre otros. Se trataría así de alcanzar una educación inclusiva y equitativa que promueva oportunidades de aprendizaje permanente para todos. El octavo objetivo, “Trabajo decente y crecimiento económico”, pretende mejorar las

¹ Entre los objetivos relativos a la educación y formación pueden destacarse las medidas dirigidas a mejorar la calidad del sistema educativo desde sus primeras etapas (participación del 95% en el segundo ciclo de educación infantil, porcentaje de abandono temprano inferior al 10%, porcentaje de estudiantes con bajo rendimiento inferior al 15% en las pruebas PISA) hasta los niveles superiores de educación (porcentaje de población de entre 30 y 34 años con estudios universitarios del 40%).

² La Agenda 2030, siguiendo las pautas propuestas por las Naciones Unidas para el desarrollo sostenible, tratará de alcanzar un desarrollo que mejore el nivel de vida de las personas, creando un entorno propicio y favoreciendo la difusión del conocimiento. Para ello se han propuesto 17 objetivos de desarrollo sostenible tales como: la no pobreza, la salud, la calidad educativa, la igualdad de género, el trabajo decente y el crecimiento económico, entre otros. <https://www.agenda2030.gob.es/objetivos/home.htm>

condiciones laborales, aumentar la productividad laboral, reducir la tasa de desempleo y mejorar el acceso a los servicios financieros.

La Estrategia Aragonesa de Desarrollo Sostenible³, la cual entra dentro del marco del “Plan de Acción para la implementación de la Agenda 2030” propuesta por el Gobierno de España, pretende alcanzar los ODS fijando una serie de pautas y actuaciones concretas. Aumentar la competitividad apostando por el capital humano desde sus primeras etapas educativas y promover un aprendizaje a lo largo de toda la vida serán, entre otras, algunas de las consignas durante los próximos años.

Indicadores del nivel educativo en España

Según los últimos indicadores estructurales de la economía española del Banco de España, que comparan los años de escolarización y la calidad del sistema educativo, el nivel relativo del stock de capital humano corregido de calidad en España respecto a la media de la UE ha pasado del 93,1% en 2010 al 95,4% en 2018. Asimismo, otro indicador que permite llevar a cabo una comparación del esfuerzo español en esta materia se obtiene midiendo el nivel de recursos públicos destinados al sistema educativo. Según los últimos datos publicados en Eurostat, España ha pasado de invertir un 4,3% de su PIB en educación en el año 2012 a un 4,0% en el año 2017, alejándose de la media de la UE-27 (4,6%) y ampliando la brecha con otros países como Dinamarca (7,3%), Noruega (6,9%) o Francia (5,5%).

Con todo, y pese a los esfuerzos realizados en estos últimos años, la crisis derivada de la pandemia COVID-19 amenaza con revertir los avances en materia de capital humano al exponer las debilidades existentes en el mercado de trabajo y educación. Esta última, educación, se ha visto severamente afectada como consecuencia del cierre de las escuelas, y es que las alternativas ofrecidas a la presencialidad como fueron la docencia o el seguimiento *online* no pudieron evitar el agravamiento de las desigualdades preexistentes en el sistema educativo. En cuanto al mercado de trabajo, la crisis del coronavirus ha puesto en evidencia problemas estructurales como son unos bajos niveles de productividad, una elevada tasa de paro o la temporalidad en el empleo, aspectos todos ellos relacionados negativamente con el capital humano como se verá más adelante. Cabe destacar que dos de estos problemas, paro y temporalidad, se agudizan especialmente entre aquella población que dispone de un menor nivel de educativo, evidenciando así la importancia que tiene formar a la población tanto por mejorar su calidad de vida como por la importancia que juega este capital intangible, el capital humano, en el desarrollo y crecimiento de la economía.

³ <https://www.aragon.es/documents/20127/674325/Estrategia-aragonesa-de-desarrollo-sostenible.pdf>

A continuación, y a partir de la información contenida en la Encuesta de Población Activa (EPA) y de su explotación detallada por el Instituto Aragonés de Estadística (IAEST), se ofrece un análisis detallado del capital humano de la población laboral aragonesa en comparación con la media nacional. Para aproximar el nivel de capital humano se tendrá en cuenta el nivel de formación alcanzando por la población: educación primaria o inferior⁴, primera etapa de secundaria⁵, segunda etapa de secundaria⁶ y enseñanza superior⁷. Haciendo uso de esta información, y ampliando con datos de la Contabilidad Regional y del IAEST, posteriormente se analizará la productividad del trabajo en Aragón distinguiendo por ramas de actividad para, finalmente, terminar el capítulo analizando dos problemas endémicos del mercado de trabajo como son la elevada tasa de paro y la temporalidad en los contratos.

Nivel educativo de la población en edad de trabajar

El análisis de la población mayor de 16 años en Aragón en función de su nivel educativo muestra un alto nivel formativo de la población en su conjunto. En 2020, el 31,0% de los mayores de 16 años disponía de estudios superiores, mientras que un 25,2% poseía el título de educación secundaria de segunda etapa. Frente a estos datos, aquellos que únicamente completaron estudios obligatorios (primer ciclo de Educación Secundaria) representaron el 25,0% de la población en edad de trabajar. Finalmente, aquellos con estudios primarios o inferiores alcanzaron un peso del 18,8%. Estos resultados son muy similares de los obtenidos para España, si bien se ha de destacar el mayor peso de la población con estudios no obligatorios de secundaria en la comunidad en detrimento de aquellos con estudios de secundaria obligatorios.

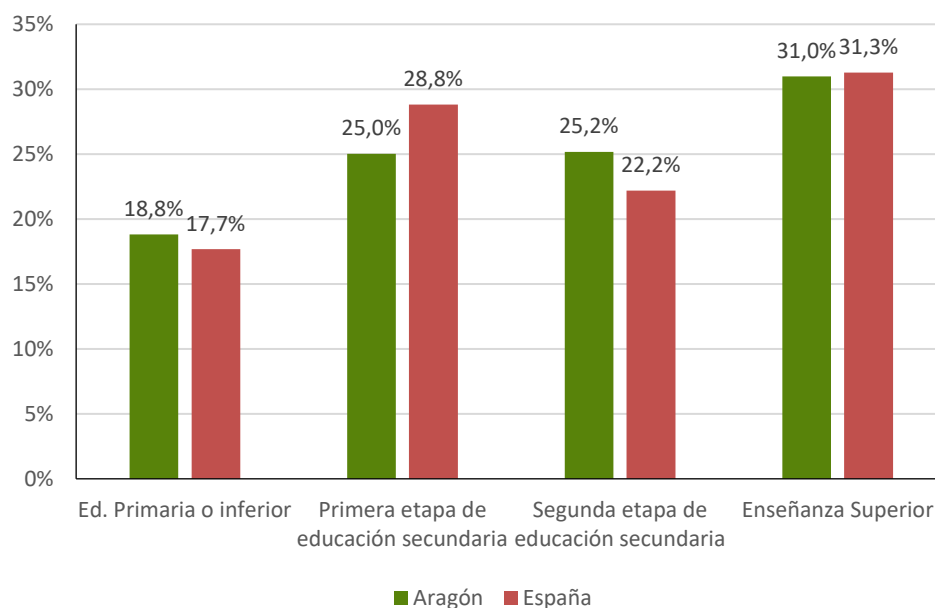
⁴ Educación primaria o inferior: analfabetos (coincide con el código 01 de la clasificación de programas y certificaciones en niveles de formación alcanzados de la CNED 2014); estudios primarios incompletos (coincide con el código 02 de la clasificación de programas y certificaciones en niveles de formación alcanzados de la CNED 2014); educación primaria (coincide con el código 10 de la clasificación de programas y certificaciones en niveles de formación alcanzados de la CNED 2014).

⁵ Primera etapa de educación secundaria y similar comprende: los códigos 21 a 24 de la clasificación de programas y certificaciones en niveles de formación alcanzados de la CNED 2014.

⁶ Segunda etapa de educación secundaria: con orientación general (coincide con el código 32 de la clasificación de programas y certificaciones en niveles de formación alcanzados de la CNED 2014); con orientación profesional (incluye educación postsecundaria no superior y comprende los códigos 33 a 35, 38 y 41 de la clasificación de programas y certificaciones en niveles de formación alcanzados de la CNED 2014).

⁷ Enseñanza superior: comprende los códigos 51, 52, 61 a 63, 71 a 75 y 81 de la clasificación de programas y certificaciones en niveles de formación alcanzados de la CNED 2014.

■ Gráfico 1
Población mayor de 16 años según nivel de estudios
 Peso sobre el total (%). Aragón y España. Año 2020



Fuente: IAESt. EPA. Microdatos. Elaboración propia

La población mayor de 16 años se desagrega, a su vez, en población activa, población que se encuentra trabajando o a la espera de encontrar un trabajo, y población inactiva, población que cumple los requisitos para trabajar pero que no se ha incorporado al mercado laboral. Siguiendo esta división, y distinguiendo por nivel educativo, el cuadro 1 muestra una clara relación entre el nivel de estudios alcanzando y la situación de activo. En efecto, la distribución porcentual de los niveles educativos según la relación con la actividad económica muestra como tan solo un 15,7% de la población con un nivel de estudios primarios o inferior se encuentra trabajando o en búsqueda de empleo, mientras que este porcentaje alcanza el 78,3% entre la población con estudios superiores. Asimismo, este último grupo, representa el 41,7% entre los activos y el 16,1% entre los inactivos.

Por género, el porcentaje de población inactiva es superior entre las mujeres que entre los hombres, 47,0% y 36,6% respectivamente. Asimismo, se ha de destacar que la población activa femenina con estudios superiores representa el 47,5% de la población activa femenina total, mientras que este porcentaje cae al 36,7% entre los hombres

■ Cuadro 1

Población de 16 años y más según relación con la actividad económica y nivel de estudios

Miles de personas. Aragón. Año 2020

	TOTAL	Ed. Primaria o inferior	1º ciclo ed. Secundaria	2º ciclo ed. Secundaria	Enseñanza Superior
Activos	645,4	32,8	153,4	189,8	269,4
Inactivos	465,2	176,1	124,5	89,9	74,8
Total	1.110,60	208,9	277,9	279,7	344,2
Distribución según relación con la actividad económica (%)					
Activos	58,1	15,7	55,2	67,9	78,3
Inactivos	41,9	84,3	44,8	32,1	21,7
Total	100	100	100	100	100
Distribución según nivel educativo (%)					
Activos	100	5,1	23,8	29,4	41,7
Inactivos	100	37,9	26,8	19,3	16,1
Total	100	18,8	25	25,2	31

Fuente: IAEST. EPA. Microdatos. Elaboración propia

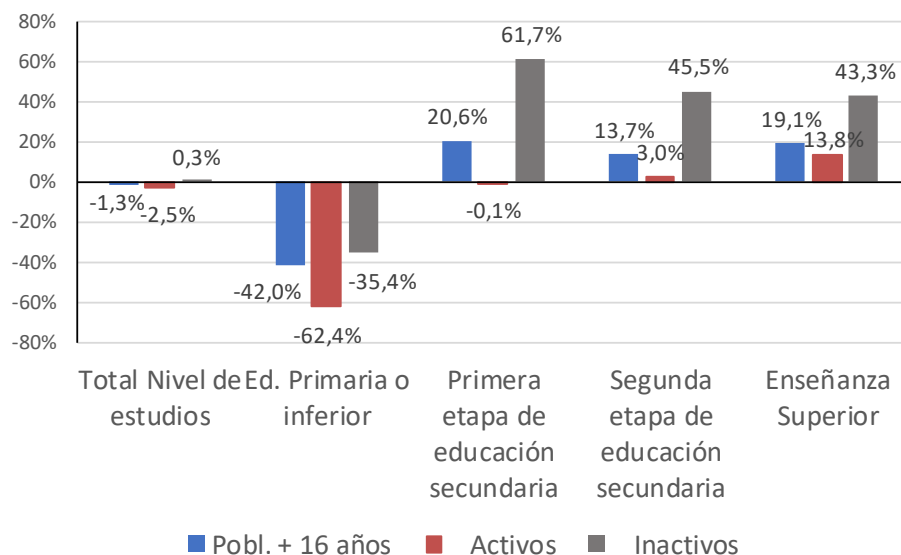
Si se comparan estos resultados con los de la media nacional se encuentran grandes similitudes, como es la relación directa entre el nivel de estudios y la situación de actividad y un mayor porcentaje de actividad entre los varones que entre las mujeres, pero también se encuentran diferencias. En concreto, estas diferencias se hayan en los niveles intermedios de educación, primer y segundo ciclo de secundaria. Así, mientras que en Aragón la población activa con un nivel de estudios de secundaria de segunda etapa tiene un peso del 29,4%, en España lo tiene del 24,2% (23,8% y 27,3% respectivamente para el nivel de secundaria de primera etapa). Sin embargo, los activos aragoneses disponen de un nivel formativo en enseñanza superior ligeramente inferior al de la media de los activos españoles (41,7% en Aragón y 42,8% en España).

La evolución en los diez últimos años de la población mayor de 16 años por nivel educativo muestra claramente un cambio estructural en la distribución. Así, mientras que en 2010 la población con niveles inferiores de educación representaba un 32,0% del total, en 2020 este porcentaje se redujo hasta el 18,8%. Esta caída del 42,0% de la población con estudios primarios o inferiores ha venido acompañada de un incremento de la población con estudios superiores, que ha aumentado en un 19,1% y ha pasado de representar un 25,7% a suponer un 31,0% de la población mayor de 16 años. Asimismo, los estudios de secundaria, primera y segunda etapa, también han visto aumentada su importancia relativa, y es que los avances en estas categorías fueron del 20,6% y del 13,7% si se compara 2010 con 2020.

■ Gráfico 2

Evolución de la población mayor de 16 años según relación con la actividad económica y por nivel de estudios

Tasa interanual (%). Aragón. Años 2010-2020



Fuente: IAEST. EPA. Microdatos. Elaboración propia

Atendiendo a la relación con la actividad económica se observa que, el aumento de la población mayor de 16 años con estudios superiores ha sido bien recibido por el mercado laboral, y es que casi el 60% de ellos se sumaron a la población activa. Por el contrario, el 40% restante (22.600 personas), se convirtieron en inactivos. Asimismo, los incrementos anotados por la población con estudios de secundaria de primera etapa (47.500 personas) y estudios de secundaria de segunda etapa (33.600 personas), se tradujeron en su práctica totalidad en aumentos de la población inactiva. Estos resultados, unidos a la fuerte caída entre la población con un nivel formativo primario o inferior tanto en el grupo de activos (-54.500 individuos) como de inactivos (-96.600 individuos), explica la evolución de estos dos grupos. Así, los activos han disminuido en 16.500 personas (-2,5%) si se comparan los datos de 2020 con los de 2010, mientras que los inactivos han aumentado en 1.500 (0,3% más).

Nivel educativo de la población activa

Si en la población activa distinguimos entre ocupados y parados se observa que conforme aumenta el nivel de formación mayor es el peso de la población ocupada, existiendo una brecha que supera los 20 puntos porcentuales entre la participación de la población ocupada con menor nivel de estudios y la de aquellos con un nivel de formación superior.

■ Cuadro 2

Población activa según situación laboral y nivel de estudios

Miles de personas. Aragón. Año 2020

	TOTAL	Ed. Primaria o inferior	1º ciclo ed. Secundaria	2º ciclo ed. Secundaria	Enseñanza Superior
Ocupados	569,9	23,3	130,5	167,8	248,3
Parados	75,5	9,5	22,9	21,8	21,2
Total	645,4	32,8	153,4	189,8	269,4
Distribución según relación con la actividad económica (%)					
Ocupados	88,3	71	85,1	88,4	92,2
Parados	11,7	29	14,9	11,5	7,9
Total	100	100	100	100	100
Distribución según nivel educativos (%)					
Ocupados	100	4,1	22,9	29,4	43,6
Parados	100	12,6	30,3	28,9	28,1
Activos	100	5,1	23,8	29,4	41,7

Fuente: IAEST. EPA. Microdatos. Elaboración propia

Por género, el porcentaje de ocupados sobre el total de población activa es del 86,5% entre las mujeres y del 89,9% entre los hombres. Con todo, y pese a que las tasas de paro son mayores entre las mujeres que entre los hombres, éstas presentan un nivel formativo muy superior por término medio. En efecto, el porcentaje de mujeres con estudios superiores sobre el total de población activa es del 47,5% (49,9% si atendemos a la población ocupada), mientras que entre los hombres se reduce hasta el 36,7% (38,3% entre los ocupados). Asimismo, la población con un nivel de estudios de secundaria no obligatoria representa un 27,6% entre la población activa masculina y un 19,4% entre la femenina, encontrándose valores similares para los niveles de primaria o inferior y educación secundaria de segunda etapa.

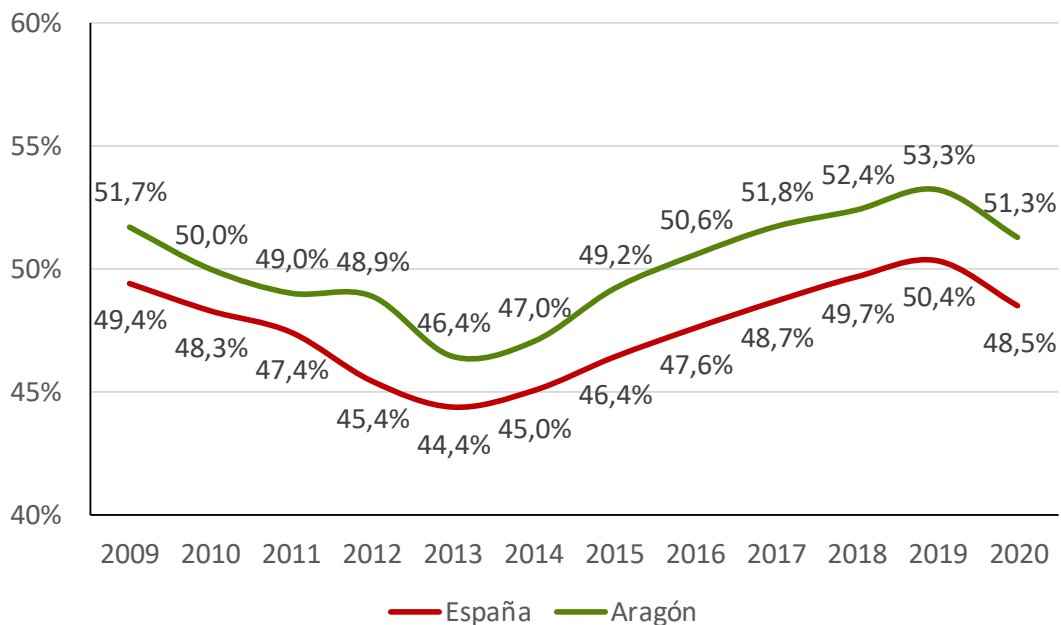
Si se comparan estos resultados con los de España se observa que, en ambos casos, el nivel de formación alcanzado presenta una relación positiva con la situación de ocupado. Asimismo, y en línea con el nivel formativo de la población activa, la población ocupada aragonesa muestra un nivel formativo medio superior al de la española debido al mayor peso de la población con estudios de secundaria de segunda etapa. En cuanto a los resultados distinguiendo por género se ha de destacar una mayor participación en el mercado laboral entre las mujeres aragonesas que entre las de la media nacional (86,5% y 82,6% respectivamente).

Productividad del trabajo

El incremento del PIB per cápita se debe, bien a un incremento de la población que trabaja en comparación con los que no, o bien, al aumento de la productividad por trabajador. Así, el análisis de estas cuestiones juega un papel clave en la explicación del crecimiento económico. La productividad marginal del trabajo permite evaluar la eficiencia del capital humano en el proceso productivo, en el cual se habrá de tener también en cuenta otros aspectos como la dotación de capital físico y el grado de desarrollo tecnológico.

En la evolución de la tasa de empleo entre los años 2010 y 2020 se observa un crecimiento constante de esta tasa entre los años 2013 y 2019, que pasó del 46,4% en 2013 al 53,3% en el año 2019 en Aragón. Si se comparan estos resultados con los de la media nacional se observa un comportamiento similar. Tras anotar varios años consecutivos de caídas durante la anterior crisis, a partir de 2014 esta tendencia revirtió en ambas regiones, que pasaron a experimentar tasas de crecimiento positivas del 2,0% aproximadamente.

■ Gráfico 3
Tasa de empleo
 (%). Aragón y España. Años 2009-2020



Fuente: INE. EPA

Con todo, y pese a la favorable evolución anotada en los últimos seis años, la pandemia mundial COVID-19 ha hecho retroceder la tasa de empleo a niveles de 2017. Esta caída

repercutirá, sin duda, sobre las expectativas de crecimiento económico en los próximos años, y es que la tasa de empleo ha sido la responsable, en buena medida, del aumento del PIB per cápita en los últimos años. En efecto, la evolución de la productividad aparente del trabajo presenta una evolución más contenida.

La productividad aparente del trabajo, obtenida a partir del cálculo resultante de dividir el volumen total de producción por el número de empleados (empleo asalariado y empleo no asalariado), arrojó un valor de 55.816,2 € por trabajador en 2019. Esto quiere decir que, por término medio, un trabajador en Aragón produce bienes por valor de 55.816,2€ (teniendo en cuenta los recursos empleados en dicha producción). Si se analiza la evolución de esta variable en los últimos años, puede constatarse que el crecimiento promedio de la productividad del trabajo entre los años 2010 y 2019 fue muy bajo, 0,9%. Estos resultados, obtenidos a partir de la Contabilidad Nacional, son coincidentes con los obtenidos por la media nacional, cuya productividad del trabajo en el año 2019 fue de 55.709,0€ por persona ocupada y anotó un escueto crecimiento promedio del 1,0% en el periodo 2010-2019.

■ Cuadro 3

Productividad del trabajo y tasa de crecimiento

Tasa interanual (%). Aragón. Año 2019

	VAB (miles de euros)	Población empleada (miles de personas)	Productividad del trabajo	Crecimiento promedio prod. trabajo 2010-2019
Agricultura y ganadería	2.029.040,0	40,2	50.473,6	3,1%
Industria manufacturera	6.146.303	92,7	66.303,2	3,1%
Construcción	2.245.186	39,3	57.129,4	-0,9%
Servicios	22.756.776	438,3	51.920,5	0,7%
Total	34.505.574	618,2	55.816,2	0,9%

Fuente: Contabilidad Regional de España (CRE). Elaboración propia

Este escaso dinamismo de la productividad viene motivado, en parte, por la propia estructura productiva de la economía aragonesa, muy condicionada por el sector servicios. Con un peso de este sector del 66% sobre el total de la producción, la economía aragonesa muestra una mayor diversificación que la media nacional, donde el sector servicios representa el 74,5% del total de la actividad económica. Esta mayor diversificación hacia otros sectores como la agricultura o la industria manufacturera confieren a Aragón una ventaja estructural, y es que las tasas de crecimiento de estos sectores son muy superiores a las anotadas por el sector terciario, 3,1% frente a 0,7%.

El sector de la construcción, por su parte, arrojó una tasa de crecimiento negativa, cayendo su productividad del factor trabajo un 0,9% durante el periodo analizado.

Otro dato de interés es el coste laboral unitario (CLU), medida que indica el coste promedio global que supone, para el conjunto de empresas y administraciones, la utilización del factor trabajo. Esta magnitud se obtiene al dividir la remuneración por asalariado por la productividad del trabajo y multiplicar el resultado por 100. Es decir, el CLU da cuenta del porcentaje de la productividad de la empresa que el empresario ha de desviar al trabajador como pago por sus servicios prestados. El análisis de esta variable permite comprobar que, tras fluctuar durante los años posteriores a la crisis de 2008 entre la devaluación y la congelación, en los últimos años ha aumentado como consecuencia de la subida del Salario Mínimo Interprofesional (SMI) y el aumento de las retribuciones acordadas en los convenios productivos, entre otros. Estas variaciones situaron el CLU⁸ aragonés en 57,5%.

Estos resultados muestran que existe un margen de mejora, especialmente en actividades dentro del sector servicios. Ramas de actividad como el comercio, la hostelería o la restauración, más perjudicadas por la pandemia COVID-19, tendrán un mayor riesgo de pérdida de empleo entre sus trabajadores. Este colectivo de trabajadores se caracteriza por no disponer de estudios superiores y una escasa experiencia en tareas relacionadas con las tecnologías de la información, las cuales han desempeñado un papel clave durante la crisis del coronavirus. En efecto, el teletrabajo se ha convertido en una realidad cada vez más extendida. A partir de la información contenida en Eurostat y en el Banco de España se sabe que, en 2018, un 7,5% de los ocupados de entre 15-64 años trabajaba a distancia en España. Este porcentaje podría aumentarse hasta un 30%, y es que teniendo en cuenta las competencias de cada ocupación, casi un tercio de la población ocupada podría teletrabajar al menos ocasionalmente.

Este desajuste entre la población parada y el perfil que demanda el mercado laboral hace que la formación en el uso de las TIC sea un campo de actuación prioritario entre las políticas activas de empleo. Asimismo, resulta de vital importancia asegurar una adecuada formación continua a los trabajadores activos, incluyéndose entre éstos a todos aquellos con contratos temporales, colectivo que, sin duda, se ha visto más afectado por la crisis económica derivada del coronavirus.

⁸ El coste laboral unitario (CLU) es una medida que indica lo que cuesta emplear a un trabajador en función de la productividad de la empresa. Se calcula como la ratio entre remuneración por asalariado y la productividad por ocupado multiplicado por 100.

Nivel educativo de la población parada

La crisis del coronavirus ha puesto en evidencia un problema estructural de la economía española como es su elevada tasa de paro, la cual limita la capacidad de crecimiento de la economía y afecta directamente al proceso de adquisición del capital humano. Tras siete años de mejoras, la tasa de parados ha visto truncada su evolución y retrocede a niveles de 2018. Este retroceso fue aún mayor en Aragón, que se situó en niveles de 2017. Se ha de tener en cuenta, en este punto, el esfuerzo realizado por la Administración para contener los efectos de la pandemia en el mercado laboral⁹. Con todo, y pese a los esfuerzos del Ejecutivo, la virulencia de la crisis ha mostrado las debilidades del mercado laboral: elevada temporalidad en el empleo y vulnerabilidad de los colectivos con menor nivel educativo y menor grado de experiencia.

Si se desagrega la tasa de paro entre la población por nivel educativo y grupos de edad puede observarse que la población menos formada y los más jóvenes son los colectivos más expuestos a sufrir periodos de inactividad. El primero de los casos, la relación del nivel educativo con la situación de actividad o inactividad, ha sido comentado exhaustivamente en el inicio de este capítulo, recordándose de nuevo la importancia que tiene la educación para encontrar y mantener un trabajo.

El análisis por grupos de edad pone de manifiesto cómo afecta el desempleo a la población activa, situándose en torno al 10% entre la población de mediana edad y los mayores de sesenta años. Esta cifra se dispara si se observa a la población más joven, y es que uno de cada cuatro menores de treinta años que desea trabajar no encuentra un trabajo. Esta realidad es altamente preocupante, y es que la población más joven es nuestra generación más formada. Asimismo, es el colectivo que más estudia mientras está en paro, y es que un 32,9% de los jóvenes están realizando cursos de formación o completando sus estudios (14,8% entre 30-45 años; 8,3% entre 45-59 años; 5,6% más de 60 años).

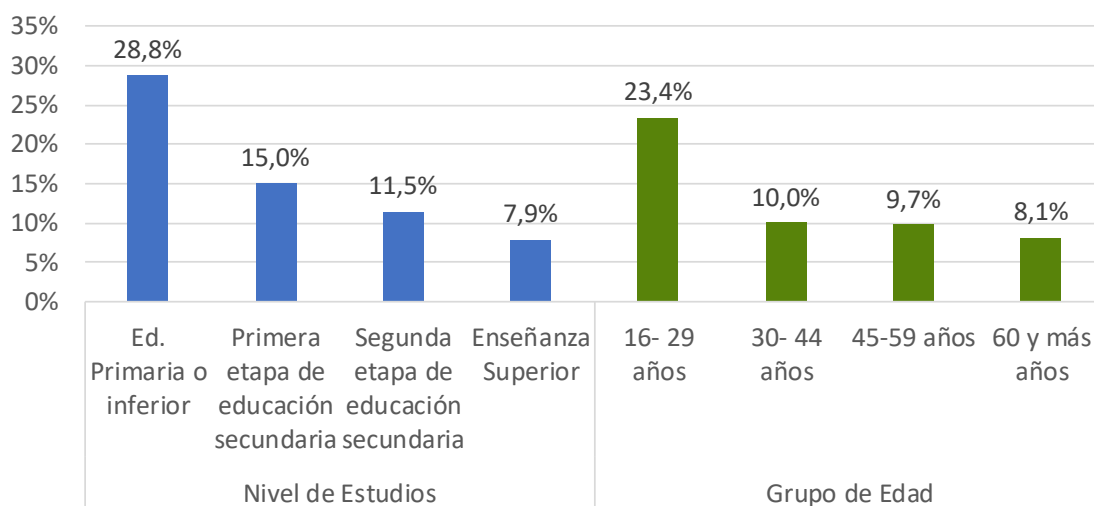
Actualmente, el mercado laboral no está preparado para absorber a una población que, cada vez, está más preparada. Ingenieros, científicos, biólogos se encuentran, junto a muchos otros, esperando su oportunidad para incorporarse al mercado laboral. Pero no tendrán fácil adquirir esa experiencia, produciéndose un brusco corte en el proceso formativo personal y profesional y, por ende, del capital humano.

⁹ Una de las medidas estrella fueron los ERTes (Expediente de Regulación Temporal de Empleo). Mediante este procedimiento, aprobado el 17 de mayo y vigente durante todo el año, las empresas más afectadas por la pandemia estaban autorizadas para suspender contratos de trabajo o reducir jornadas de manera temporal; asegurándose a los trabajadores su prestación por desempleo, aunque no cumplieren los requisitos de cotización, así como la prestación por cese de actividad para autónomos.

■ Gráfico 4

Paro por nivel educativo y grupos de edad

Tasa (%) Aragón. Año 2020



Fuente: IAEST. EPA. Microdatos. Elaboración Propia

A todo ello ha de añadirse la elevada tasa de temporalidad entre los jóvenes españoles de entre 15 y 24 años, y es que el 65,6% de los que trabajaban en 2019 lo hacían bajo esta modalidad de contrato. Estos datos, extraídos de Eurostat, constatan como España está a la cabeza en la utilización de este tipo de contratos, representando la población temporal un 22,3% sobre el total de ocupados, 10 puntos por encima de la Europa de los 27. Según la misma fuente, los asalariados aragoneses con contratos temporales, por su parte, representaron un 22,4% del total de asalariados (26,3% para España).

En definitiva, un rasgo característico de la economía española y, por extensión, aragonesa, es su elevada tasa de paro. Situación que afecta, principalmente, a la población con menor nivel de estudios y a los más jóvenes, que encadenan sucesivos contratos temporales y se muestran más vulnerables ante shocks en la economía.